

**ARMAND F. BAKER**

**EL PENSAMIENTO  
RELIGIOSO Y FILOSÓFICO  
DE ANTONIO MACHDO**

**SERVICIO DE PUBLICACIONES  
DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE SEVILLA  
1985**

# INTRODUCCIÓN

## Antonio Machado y la «Nueva Conciencia»

En el proyectado discurso para celebrar su ingreso en la Academia Española, Antonio Machado define la primera parte de nuestro siglo como un “período revolucionario” en el que se produce una honda transformación en la conciencia del hombre: “Por todas partes las cosas parecen bruscamente cambiar, como si el árbol total se renovase por sus ocultas raíces. Fuerzas poderosas militan hoy contra los que suponíamos más firmes y más altos objetivos; los postulados de la ciencia, del arte, de la moral, aparecen inopinadamente removidos por nuevas concepciones del espacio, de la materia, de la economía, del Estado, de la familia... Cabe pensar, sin frivolidad excesiva, que caminamos hacia una nueva *iluminación*, hacia un *alglarum* nuevo”.

Al leer estas palabras me pregunto si en todos los tiempos se tiene la sensación de estar al borde de una transformación del mundo. ¿Es que, como piensan muchos hoy, entramos en una Nueva Edad? ¿La causa de esta sensación es el hecho de que llegamos al fin de un milenio, o que, como dicen los que estudian la astrología, estamos a punto de salir de la Edad de Piscis para entrar en la Edad de Acuario? Cualquiera que sea la respuesta que demos a estas preguntas, lo cierto es que durante las últimas décadas—Machado no es el único que lo ha observado—algo ocurre en la manera de percibir la realidad.

Karl Jaspers ha llamado este fenómeno “la nueva conciencia del mundo”; es el resultado del desarrollo de la ciencia y la tecnología en el siglo pasado que ha producido, por primera vez en la historia, la necesidad de ver el mundo como una totalidad. En su libro *The New Consciousness in Science and Religion*, Harold K. Schilling afirma que la conciencia del hombre no sólo se ha amplificado espacialmente, sino que se ha intensificado y se ha profundizado psíquicamente. La ciencia estudia las leyes del mundo externo, pero los descubrimientos más recientes también han transformado el mundo interior de los seres humanos.

No sólo se modifican y se extienden sus capacidades mentales—Schilling escribe—; ciertas sensibilidades perdidas o atrofiadas se renuevan, y aparecen otras nuevas. La mente y el corazón de los hombres se libran de las actitudes y de las concepciones que los habían controlado en la época anterior, de modo que ahora pueden explorar dimensiones de la realidad que les habían sido vedadas hasta hace muy poco. La intuición, apropiadamente defendida contra los excesos, ha sido admitida a la respectabilidad científica. Han aparecido novedosas concepciones para el estudio de la realidad y de la importancia de lo no-racional, o de lo transracional en la experiencia humana.

Se trata de una nueva conciencia integral más abierta y más amplia, la que resulta, como dice Machado, del fracaso del intento de explicar el mundo según un sistema de conceptos racionales. El racionalismo está siendo reemplazado por una visión intuitiva que rechaza el concepto de una realidad absoluta, y concibe la vida como un gran tejido de fuerzas relativas. El hombre que posee la nueva conciencia ya no se conforma con la estrecha perspectiva del mundo conocido por los sentidos, sino que se abre a la posibilidad de explorar las dimensiones de una realidad mucho más compleja y más rica que la que se había conocido en el pasado.

Uno de los resultados de una conciencia más abierta a la intuición es la nueva visión unitiva que se hace evidente en muchos aspectos del pensamiento actual. La tendencia a adoptar un punto de vista integral se ha observado en diversos campos, tales como la medicina, la psicología y la física moderna. Muchos pensadores religiosos y filosóficos han abandonado el dualismo tradicional en favor de una concepción monista de la realidad.

La nueva conciencia también ha producido un creciente interés en ciertos conceptos cuya importancia había sido negada por la conciencia racional. A pesar del predominio de un racionalismo materialista cada vez más caduco e impotente, se nota la presencia de una nueva “corriente espiritual” que fluye por debajo de la superficie de las instituciones establecidas.

La progresiva espiritualización de las conciencias ha producido un profundo cambio en la actitud del hombre hacia la religión. Insatisfecho con los áridos dogmas de las sectas ortodoxas, el hombre de occidente empieza a sentir la atracción del misticismo y de las religiones orientales. Como ha demostrado Jacob Needleman en su libro *The New Religions*, durante las últimas décadas se ha observado una “revolución espiritual” que afecta a millones de personas; impulsados por el nuevo interés en las religiones orientales, sobre todo en los campos de la meditación y del misticismo, muchos clérigos occidentales han empezado a examinar sus propias tradiciones para encontrar allí disciplinas espirituales que han sido abandonadas u olvidadas. Y además de los estudios que documentan la popularidad del misticismo y las religiones orientales, C. G. Jung cree haber observado un renacimiento del ocultismo que no tiene paralelo en la historia del mundo occidental. “Soy médico—Jung declara en un discurso pronunciado a la muerte de Richard Wilhem—y trato con gente ordinaria; de este modo sé que las universidades han dejado de ser los emisarios de la luz. La gente se ha cansado de la especialización científica y del intelectualismo racionalista. Estas personas ya no quieren escuchar verdades limitadas, sino más amplias, que iluminen en vez de oscurecer y que no se les escapen como agua por los dedos, sin que les lleguen a lo más hondo del espíritu”.

Esto explica por qué en casi todos los países de América y Europa aparecen numerosos libros sobre temas esotéricos y sobre los esfuerzos de estudiar, y de transformar la conciencia. Se re-editan muchos libros de principios del siglo—Richard Maurice Bucke, Aldous Huxley, William James, C. G. Jung, Edouard Schuré, Rudolph Steiner—y aparecen muchos autores nuevos, algunos de los cuales han llegado a tener una enorme popularidad, tales como Richard Bach, Fritjof Capra, Carlos Castaneda, John C. Lilly, y Jane Roberts. Y a pesar de la falta de fe que Jung expresa con respecto a la

enseñanza moderna, en las universidades se multiplican las asignaturas sobre temas nuevos como Percepción Extrasensorial, Estados de Conciencia, Parapsicología, Filosofía Oriental y Misticismo.

Este cambio fundamental en la mentalidad del hombre hace inevitable la comparación de nuestra época con otros períodos axiales en la historia de la humanidad. Jaspers compara el período moderno con los seis siglos entre 800 a. de J.C., y 200 a. de J. C. que es el tiempo de Buda, Confucio, Lao-tse, Zarathustra, los profetas hebreos y los primeros filósofos griegos. Schilling compara el efecto de los nuevos descubrimientos científicos con la revolución producida por la teoría de Copérnico en el siglo XVI. Teilhard de Chardin habla de una nueva transformación psíquica que ha de tener tanta importancia como la primera aparición de la autoconciencia.

Pues bien, las palabras que se citaron al principio muestran que Antonio Machado vio muy claramente la importancia de los cambios que afectan la conciencia humana en el siglo XX, y su fe en la idea de una iluminación espiritual, junto con su rechazo del racionalismo materialista, demuestran que él fue uno de los que han contribuido a la creación de este nuevo clima mental. Y para alguien que conoce bien las ideas que tanto les han interesado a los que poseen la nueva conciencia del mundo será evidente la relación de esa materia con el pensamiento de Machado. No obstante, la mayoría de quienes han estudiado la obra del gran poeta y filósofo español lo han hecho tomando como punto de partida la perspectiva de la conciencia racionalista, o positivista. Esto no nos sorprende, porque Machado indudablemente tiene mucho que decir a los que piensan de esta manera. Pero también tiene mucho que decir a los que poseen la nueva mentalidad que empieza a aparecer en las décadas más recientes.

Por eso, es el propósito del presente libro estudiar la obra de Antonio Machado desde el punto de vista de la “nueva conciencia”, con especial atención a los temas religiosos y filosóficos. Al escribir el libro me guía un propósito a la vez intelectual y religioso. Es mi deseo escribir un libro optimista que dé esperanza a los que creen, como cree Machado, y como creo yo, en el futuro de la humanidad. De esta manera pago mi deuda—“debéisme cuanto he escrito” ha dicho el poeta—a uno de los escritores más importantes de nuestro siglo.

Puesto que algunos de los lectores de Machado no están familiarizados con los conceptos producidos por la nueva conciencia, he procurado incluir algunas de estas ideas en las páginas que siguen. Para ser más claro, y para lograr una presentación uniforme y coherente, me he tomado la libertad de traducir al español todas las citas de otros idiomas. Debo hacer constar también que parte de las ideas de los Capítulos III y IV han aparecido en mi estudio “Antonio Machado y las galerías del alma”, *Cuadernos hispanoamericanos*, 304-307 (octubre-diciembre 1975; enero 1976), pp. 647-678; pero ahora han sido ampliadas y, a mi ver, clarificadas.

En la elaboración del presente estudio, he utilizado las siguientes ediciones de las obras de Machado: *Obras: poesía y prosa*, 2ª Edición, reunida por Aurora de Albornoz y Guillermo de Torre (Buenos Aires: Losada, 1973); *Antonio Machado: Antología de su prosa*, edición preparada por Aurora de Albornoz (Madrid: Edicusa, 1970); y *Los complementarios*, edición de Manuel Alvar (Madrid: Cátedra, 1980).

A mis colegas Manuel Alvar, Alicia Colombí de Monguió, Luis Monguió y Colbert Nepaulsingh debo gratitud especial por su ayuda con la preparación de este libro. Agradezo a María Teresa Trickey su ayuda en la redacción del libro en español, y también reconozco mi deuda a mi esposa Ilse que siempre me ha animado con sus consejos y con su amor.

*State University of New York at Albany*  
Albany, New York (USA), 1984

Así que, hermanos, cuando fui a vosotros, no fui con altivez de palabra o de sabiduría... Y estuve yo con vosotros con flaqueza y con much temor y temblar. Y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría... Más hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria; la que ninguno de los príncipes de este siglo conoció... Empero Dios nos la reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios... Y nosotros hemos recibido, no el espíritu del mundo, sino el Espíritu que es de Dios, para que conozcamos lo que Dios nos ha dado... Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿quién le instruyó? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo.

I CORINTIOS II, 1-16